

Malthusianismo versus Desarrollo

Yaniel Salazar Pérez

Publicado en Revista Futuros No.20, 2008 Vol. VI
<http://www.revistafuturos.info>

Inicios de la Economía Política Burguesa Vulgar

En el estudio del Pensamiento Económico Universal se han manifestado diferentes teorías económicas que han ido evolucionando a medida que las condiciones imperantes fueron transformadas por el desarrollo de las fuerzas productivas. La historia económica del mundo ha sido testigo de cuantas fórmulas y teorías han salido a la luz, en pro del cambio hacia un estadio superior. Algunos de los supuestos fueron los que revolucionaron la Economía Política de aquellos tiempos, tales como la Teoría Burguesa Clásica, la Teoría Burguesa Vulgar; las Teorías Neoclásicas, el Marxismo, entre otras. Además, varias de estas ideas han tenido sus seguidores más relacionados con la contemporaneidad donde prevalecen las ideas del Estructuralismo y el Neoliberalismo.

La Economía Política Burguesa Vulgar negaba las concepciones científicas y las adaptaba a los grandes industriales terratenientes "...desde el surgimiento de la economía política burguesa clásica pueden hallarse elementos vulgares que se limitan a describir únicamente los fenómenos superficiales de la sociedad burguesa."

Las características de la Economía Política Vulgar se concretaron en el análisis de las concepciones de Jean Baptiste Say y Thomas Robert Malthus, quienes permiten concretar las diferencias con la Escuela Burguesa Clásica. Acerca de ella Marx dijo:

"No sabe más que hurgar en las concatenaciones aparentes, cuidándose tan sólo de explicar los fenómenos más abultados, si se nos permite la expresión, y mascando hasta convertirla en papilla para el uso doméstico de la burguesía los materiales suministrados por la economía científica desde mucho tiempo atrás, y que por lo demás se contenta con sistematizar, pedantizar, y proclamar como verdades eternas las ideas banales engréidas que los agentes del régimen burgués de producción se forman acerca de su mundo como el mejor de los mundos posibles"² .

La Economía Política Burguesa Vulgar, utiliza el fetichismo de la mercancía con el propósito de encubrir la auténtica naturaleza del capital y ocultar la causa verdadera de la explotación de la clase obrera.

Y es que precisamente, el método de la Economía Política Vulgar refleja fundamentalmente las formas transfiguradas de las relaciones capitalistas de producción, es incapaz de distinguir entre la esencia y apariencia de los fenómenos, y aún en ocasiones se admite la existencia de contradicciones, no se hace responsable de las mismas al organismo social, al propio sistema capitalista, sino a leyes naturales eternas, inherentes a la sociedad en general y por tanto, son inevitables. En todo caso, pueden aminorarse, pero no superarse.

Thomas Malthus y la Teoría de la Población

Cuando hoy en día se recuerda a Malthus, se piensa inmediatamente en el denominado “Problema de la Población”. Él se manifiesta contra cualquier intento de mostrar las calamidades y la injusticia reinantes en la sociedad capitalista.

Malthus en su libro *An Essay on the Principle of Population as it affects the future improvement of Society* (*Ensayo sobre el principio de la población*), publicado en 1789, no niega la existencia de la miseria en la sociedad, pero rechaza las ideas de Godwin. Para ello planteaba:

“El organismo social no es responsable del desempleo de los obreros, la miseria es inevitable dado la propia naturaleza humana, el hombre tiende a multiplicarse de forma ilimitada, mientras que la producción de alimentos está sometida a la ley de la fertilidad decreciente de la tierra. [Por tanto], la miseria es consecuencia de una ley eterna de la naturaleza, y el bienestar del hombre depende, por una parte, de la ley del aumento de la población, que tiende a seguir una progresión geométrica y de la ley del aumento de los bienes de subsistencia, que tiende a seguir una progresión aritmética”.³

Concluyéndose inmediatamente, que la población suele exceder las posibilidades reales de alimentación que ofrece la tierra por lo que la miseria tiende a estar siempre presente. En particular, en los países atrasados, puesto que en ellos las capacidades de producción son mucho más limitadas respecto al crecimiento de la población. En este cuadro las diversas medidas de control de natalidad se convierten en un factor clave en la lucha por el desarrollo, aún cuando no se llega a asegurar que controlado el crecimiento de la población el progreso será realmente posible.

Al respecto cabe notar sus críticas a las “leyes de pobres” por considerar que los pobres, sólo conseguían crear más pobres, pero en ningún caso más riquezas. Para hacerlo sugería la aplicación de medidas que permitan incrementar directamente la producción agrícola, como por ejemplo los estímulos a la roturación de nuevas tierras.

Malthus dedujo que la lucha entre la capacidad humana de reproducción y la producción de alimentos sería perpetua. Por la propia naturaleza de las cosas, la población no podía exceder los límites establecido por las disponibilidades de víveres. Lo anterior, claro está, ofrecía solo un triste futuro para la raza humana.

Para William Petty, la población productora constituía la riqueza del país; creía que el reducido número de habitantes era rasgo de pobreza; y por el contrario, el exceso de población, exponente de la riqueza de una nación. Malthus encauzó esta cuestión de otra manera, expresó que los pobres eran los culpables de su situación. Por eso era necesario reducir la población productiva y dar a los ricos, a la aristocracia y al clero la posibilidad de vivir rodeados de lujo. Asimismo decía que:

“Cuando una persona llega a un mundo que ya está lleno, y sus padres no están en condiciones de alimentarla, ni la sociedad puede hacer uso de su trabajo, esa persona sobra en la tierra; como no hay sitio para ella, la naturaleza le ordena alejarse, y no tardará ella misma en dar cumplimiento a su sentencia.”⁴

“Malthus sostiene que la presión que ejerce la cantidad de habitantes del planeta es una «ley natural», lo cual hace que la pobreza sea natural e inevitable. Las

«pruebas positivas» de enfermedad y desnutrición se presentan como las vías principales a través de las cuales se puede —y se debe— aliviar la presión que sufre el planeta a causa del exceso de habitantes humanos. Las clases dirigentes y el sistema político quedan libres de culpas respecto de la pobreza porque, según Malthus, la causa de la indigencia es la fertilidad y no el desempleo, la falta de tierras o el alto precio de los alimentos”. 5

Como puede valorarse, Malthus decía que sobraban los que no tenían trabajo, aquellos que no podían asegurar su subsistencia. Sus manifestaciones son las de un hombre que aborrece a la humanidad, las de un enemigo abierto de los trabajadores y defensor de la desigualdad en la sociedad burguesa. Según él, los pobres, menesterosos, hambrientos, necesitados, o sea, los infortunados que careciesen de trabajo o de algún medio de subsistencia pues no debían vivir en la sociedad humana, esas personas estaban condenadas por el propio destino de sus vidas y no eran dignos de vivir entre los que sí tenían sus recursos para vivir y darles a sus familiares.

“Malthus formuló su ley de la población en los tres puntos siguientes:

1. La población está limitada, inevitablemente, por los medios de existencia.
2. La población se multiplicará independientemente, allí donde aumenten los medios de existencia, si no se adoptan medidas de carácter excepcional que lo eviten.
3. Estas medidas y todas aquellas que, frenando la naturaleza reproductiva, hacen volver a la población al nivel de los medios de existencia, pueden ser consideradas de tres clases: continencia moral, vicio y desgracia”6.

Malthus supone erróneamente que su ley es eterna. Aborda el problema de la población de forma antihistórica debido a que quiere aplicar su «ley» a todas las épocas históricas, a todas las etapas del desarrollo social. Además, reduce el problema de la población a la cantidad de medios de existencia, cuando la propia producción de estos depende de muchas causas históricas, y en primer lugar, las sociales; ignora el problema de la distribución que también está ligado a las condiciones sociales y de clase. Malthus para su análisis compara el aumento de la población y el de los medios de subsistencia. Según él, “los hombre se reproducen en razón de (1, 2, 4, 8, 16, 32...) y los medios de subsistencia aumentan según la progresión (1, 2, 3, 4, 5, 6...)”7.

Malthus llegó a la conclusión de que cada 25 años la población se duplicaba. Según él “...la única “salvación” de la humanidad consiste en la adopción de medidas excepcionales contra la multiplicación de las personas, las que han de reducir la población al nivel de los medios de existencia: la guerra, el hambre, la miseria y el celibato”8.

Y es así como Malthus justifica el hambre y la miseria a que da lugar el capitalismo, y que según él se deben, a la existencia de personas sobrantes, que deben morir. Si el obrero no puede alimentar a sus familias, Malthus le recomienda no casarse y renunciar a tener familia y descendencia. Basándose en ello, él era contrario a que se prestase ayuda a las capas pobres de la población, ya que podría conducir a un mayor aumento de la población.

Malthus se aferra gustosamente a cualquier teoría vulgar del valor, con tal de que vaya contra la determinación del valor mediante el trabajo. Por lo que los trabajos de economía

de este no tienen valor científico y constituye un claro ejemplo de vulgarización de la economía política.

El progreso, una visión desde el subdesarrollo

En la actualidad se recurre a la teoría de Malthus para justificar las guerras y la opresión que ejerce la política de muchos países. El problema no son los recursos naturales sino el libre comercio y la globalización. El problema no es la gente sino la codicia de las corporaciones empresariales y las asociaciones entre éstas y los estados con el fin de usurpar los recursos del pueblo y violar sus derechos fundamentales. El pensamiento maltusiano postula la desigualdad, además de justificar, defender y ampliar los derechos de propiedad privada.

A medida que se aplican medidas para la apertura y liberalización comercial y financiera, las contradicciones del capitalismo se vuelven más fuertes. El aumento sin precedentes del flujo de capitales fue de la mano de un importante incremento de la inestabilidad de la economía capitalista mundial, así como del crecimiento de las desigualdades entre el Norte y el Sur, y de buena parte de los movimientos de resistencia.

Todos los países a lo largo de la historia se han afanado por conseguir determinados niveles de desarrollo económico, no solo por lo que significa desde el punto de vista económico y social para un país, sino también por la posición privilegiada que ostentaría en la economía internacional.

“El desarrollo no es solamente un fenómeno económico; en último término abarca más que el puro aspecto material o financiero de la realidad. Hay que percibirlo como un proceso multidimensional que lleva consigo la reorganización y reorientación de los sistemas económicos y sociales, que no se limita a elevar los niveles de renta y de producción, sino que da lugar, además, a transformaciones importantes de las estructuras institucionales, sociales y administrativas, modifica las actitudes de las gentes y en muchos casos incluso las costumbres y creencias, y aunque muchas veces se suele definir en un contexto nacional, su difusión puede requerir modificaciones del sistema económico y social internacional” .9

Se puede decir que el desarrollo económico es tanto una realidad como un estado de ánimo, por el cual la sociedad obtiene los medios para lograr una vida mejor a través de una determinada combinación de procesos sociales, económicos e institucionales. Cualesquiera que sean los componentes específicos de esta vida mejor, el desarrollo debe tener en todas las sociedades al menos los cuatro objetivos siguientes:

1. Aumentar la disponibilidad de bienes que sirven de sustento vital tales como alimento, vivienda, sanidad y protección, así como ampliar su distribución.
2. Elevar el nivel de vida, que abarca, además de rentas altas la creación de más puestos de trabajo, mejoras en la educación y una mayor atención a los valores culturales y humanísticos, todos los cuales servirán para generar una autoestima tanto individual como nacional.
3. Aumentar el margen de posibilidades de elección económica y social, librándolos de la servidumbre y la dependencia no solo de otras gentes y otros países, sino también de la ignorancia y la miseria humana.
4. Lograr que el bienestar económico no implique malestar ecológico.

En el proceso de evolución histórica experimentado por el concepto de desarrollo económico, quedan explícitas las características más trascendentes de los períodos en que este aparece. Los primeros conceptos de desarrollo estudiados enfocaban el desarrollo desde una perspectiva economicista, tomando como centro del proceso el logro del crecimiento económico y la industrialización rápida. Posteriormente quedó demostrado que no solo era necesario crecer, sino que también había que tener en cuenta otras variables de índole social como el desempleo, los niveles de renta y la pobreza. Es así como aparece otra concepción del desarrollo económico sobre la base de este tipo de variables socioeconómicas. En la década de los años 70 también aparece otra idea con respecto al desarrollo esta vez de amplitud global y tomando como referencia los problemas medioambientales que subsisten en las economías como resultado de la acción indiscriminada del hombre sobre la naturaleza. Esta idea de desarrollo sostenible prevalece hasta la actualidad, aunque en estos momentos el hombre aparece como eje fundamental de todo proceso económico, por tal motivo el desarrollo se concibe como desarrollo humano.

Existen otras cuestiones las cuales hay que tenerlas en cuenta a la hora de analizar el crecimiento de la población y su relación con el desarrollo. Lo cual podemos afirmar que:

1. El problema de la situación de los actuales países subdesarrollado no está en su crecimiento demográfico; lo son otras cuestiones que en muchas ocasiones no dependen de ellos.
2. El crecimiento demográfico constituye uno de los problemas falsos creados deliberadamente por las agencias e instituciones de los países ricos y dominantes con el fin de mantener el actual orden económico.
3. Para muchos países y regiones en vías de desarrollo el crecimiento demográfico es, de hecho, beneficioso.

Sabemos que si se ponen en práctica las estrategias correctas que eleven los niveles de vida de las personas, a una mayor autoestima y al aumento de la libertad; el problema de la población se resolverá por sí solo. Con el tiempo dejará de ser un problema, como ha dejado de serlo hoy en los países económicamente avanzados. Mientras la inmensa mayoría de la gente de los países del Tercer Mundo sea pobre, ignorante y débil, tanto física como psíquicamente, la familia numerosa constituirá la única fuente de "seguridad social" (los padres seguirán careciendo de la libertad para elegir un tamaño pequeño de familia si es eso lo que desean).

La otra negación del crecimiento económico como principal problema del desarrollo está fuertemente relacionada con la teoría de la dependencia. La misma afirma básicamente, que la excesiva preocupación por el crecimiento demográfico de los países pobres, por parte de los países ricos, es, en realidad, un intento de estos últimos de evitar el desarrollo de los primeros con el fin de mantener su estatus internacional lo cual les favorece para sus propios intereses.

Se pudiera considerar además que los esfuerzos de control demográfico por parte de los países ricos, y de las agencias internacionales que dependen de ellos, como intentos, racistas o genocidas, de reducir el tamaño absoluto o relativo de aquellas poblaciones pobres del mundo, mayoritariamente no blancas, que podrían representar algún día una seria amenaza para el bienestar de las sociedades ricas, predominantemente blancas.

El rápido crecimiento de la población no es la causa originaria del hambre. El rápido crecimiento de la población y del hambre es endémico de las sociedades donde la propiedad de las tierras, los trabajos, la educación, el cuidado de la salud y la seguridad de las personas de la tercera edad, están fuera del alcance de la mayoría de las personas.

Si miramos el crecimiento económico desde otra óptica, un punto de vista menos despiadado y un poco más convencional, podríamos decir que el crecimiento de la población es un ingrediente esencial para estimular el desarrollo económico de un país cualquiera que sea su sistema imperante.

Una población grande proporciona la demanda de consumo necesaria para generar las economías a escala favorables en la producción, para disminuir los costos de producción, para proveer una oferta de trabajo suficiente y de bajo costo que logre mayores niveles de producción. Además, en muchas regiones rurales de los países tercermundistas están en realidad poco pobladas, ya que una buena parte de la tierra no utilizada, pero cultivable, podría dar lugar a grandes incrementos de la producción agrícola sólo con que hubiese más gente para cultivarla. Aquí vemos una de las consecuencias de las grandes emigraciones que en la actualidad ocurren desde el campo hacia las ciudades.

Los desiertos de Malthus en el siglo XXI

La Teoría de la Población de Malthus es una teoría simple, que explica la relación existente entre el crecimiento de la población y el desarrollo económico. La misma, se basa en una serie de supuestos e hipótesis simplistas que no tienen un fundamento científico y objetivo. De ahí que pudiera criticarse en dos aspectos fundamentales.

En primer lugar, el modelo de Malthus considera irrelevante o no tiene en cuenta, el gran impacto del progreso tecnológico. Este impacto tiende a contrarrestar los efectos del incremento rápido de la población que inhibe el crecimiento. La historia del crecimiento económico está ligada muy estrechamente a un rápido progreso tecnológico que se manifiesta en una serie de invenciones e innovaciones científicas, tecnológicas y sociales. La brecha del ingreso promedio de los 20 países más ricos y el promedio de los 20 países más pobres ha aumentado en los últimos 40 años a más de 30 veces. Esto ha llevado a un deterioro de la calidad de vida de las personas. Hoy en día, por causa de la pobreza, 150 millones de niños en los países subdesarrollados tienen bajo peso, un factor que aumenta el riesgo de muerte e inhibe el desarrollo mental y físico. Además, mientras que en los países ricos, menos del 5 % de todos los niños menores de cinco años sufre de malnutrición, en las naciones pobres la proporción es de hasta el 50 %. Según la propia FAO, un niño de un país industrializado va a consumir en toda su vida lo que consumen 50 niños de un país subdesarrollado.

“En 1975, la FAO declaraba que 500 millones de personas pasaban hambre. En la actualidad la cifra ha aumentado, según la propia organización, que calcula que unos 840 millones de habitantes padecen de hambre o están expuestos a los efectos de la inseguridad alimentaria, de ellos 777 millones viven en los países subdesarrollados. En Asia meridional y África subsahariana se encuentra el mayor número de personas que pasan hambre” 10.

Por cada país densamente poblado y con problemas de hambre como Bangladesh, encontramos países como Nigeria, Brasil o Bolivia, donde abundantes recursos

alimentarios coexisten con el hambre. Costa Rica, únicamente con la mitad de hectáreas de cultivo por persona de Honduras, tiene una expectativa de vida once años superior a la de Honduras y muy cerca de la de los países desarrollados. Para que avances como estos, se puedan disfrutar en otros países, tendremos que generalizar las exitosas pero aún insuficientes experiencias de los programas llevados a cabo para la eliminación del hambre y la pobreza en América Latina, tales como el “Programa Hambre Cero” de Brasil, “Oportunidades” de México y “Vida Nueva” de la propia Costa Rica. Además de socializar las acciones de desarrollo local, seguridad alimentaria y nutricional de Cuba así como implementar políticas alimentario-nutricionales como las que se han llevado a cabo en Brasil y el Programa Vida Mejor que desarrolla el Estado de Chiapas, en México, para el mejoramiento de la salud y la nutrición de madres y niños.

Tanto en Asia como en África más del 60 % de la población apenas alcanza el mínimo de las calorías que se requiere una salud adecuada. Se ha estimado que este déficit de calorías equivalió a menos del 2 % de la producción mundial, lo que contradice la creencia tan extendida que la malnutrición es el resultado inevitable del desequilibrio entre la población y los suministros mundiales de alimentos. La realidad de los últimos decenios, en los que se ha dado el mayor crecimiento demográfico de toda la historia humana, ha desmentido totalmente las previsiones de Malthus. La producción de alimentos está aumentando desde el año 1950, especialmente en los últimos 30 años, a un ritmo tan rápido que ha superado el crecimiento de la población, aunque al persistir todavía graves problemas de distribución de hecho sigue habiendo muchos millones de personas que pasan hambre o están mal nutridas. Más de 800 millones de personas del mundo en desarrollo sufren de desnutrición crónica. Entre ellos, la falta de energía y proteínas esenciales resta fuerzas al cuerpo y a la mente, y disminuye la esperanza de vida de unos 200 millones de niños. La explicación más verosímil está en el gran desequilibrio existente de la distribución de la renta mundial. La desnutrición y la mala salud, en países en vías de desarrollo, están más ligada quizás con la pobreza que con la producción de alimentos, aún cuando estos dos factores estén relacionados indirectamente. Por lo tanto sería válido afirmar que el verdadero problema está en distribución de la alimentación.

Desde mitad del siglo XIX ha sido considerado el derecho a emigrar como algo que deriva de la propia concepción del hombre como ser racional y libre. El tema de las migraciones y la urbanización es uno de los tantos males que actualmente está afrontando la sociedad. La diversidad de gentes y actividades fomentan la innovación y la creatividad, que a su vez crean oportunidades que atraen aún a más gente. Pero los problemas de hacinamiento, delincuencia, pobreza y contaminación pueden ser muy graves. Así, las ciudades han llegado a ser el reflejo de las esperanzas y los temores del mundo moderno. Este fenómeno se acompaña generalmente de una mutación profesional (el éxodo agrícola), pues las poblaciones no sólo abandonan el mundo rural, sino también los oficios ligados a la tierra que cultivaban. La modernización de la agricultura reduce efectivamente las necesidades de trabajo en el campo, en tanto que la industria y el sector terciario ofrecen empleos en la ciudad. Muchas regiones del mundo (por ejemplo África Subsahariana) y muchas regiones dentro de algunos países (por ejemplo el Nordeste y la Amazonia, en Brasil) están de hecho, pocas pobladas en relación con sus recursos potenciales. Otras tienen demasiada población concentrada en una zona demasiado pequeña (por ejemplo la parte de Java o la mayor parte de las concentraciones urbanas de los países subdesarrollados). Por todo ello, los gobiernos deben esforzarse, no por moderar la tasa de crecimiento demográfico, sino, más bien, por reducir la emigración del campo a la ciudad y por conseguir una distribución espacial de la

población más natural, en términos de disponibilidad de tierra y otros recursos productivos.

En la actualidad, el fenómeno del éxodo rural afecta principalmente a los países en vías de desarrollo. Estos flujos suponen cada año más de treinta millones de personas. Tienen por consecuencia un desarrollo urbano sin precedentes. La vida rural provoca, por sus insuficiencias, un fenómeno de rechazo. Las actividades agrícolas son poco prometedoras y el tiempo libre relativamente reducido. Por el contrario, la ciudad, que parece brillar con numerosas ofertas de todo tipo, atrae a los jóvenes, en particular a los hombres. Pero como la atracción de la ciudad no responde a una necesidad de mano de obra en el sector industrial o en el terciario, deriva en un desempleo urbano creciente. Además, este flujo de población hacia las ciudades entraña numerosos problemas, entre los cuales destaca el de la infravivienda. La expansión de las metrópolis ha provocado, pues, la degradación de ciertos barrios y la proliferación de viviendas rústicas que, unidas a la ausencia de equipamientos colectivos, llevan a la marginación social de sus habitantes.

Además de las ya citadas, cabe destacar como causas que intervienen en los movimientos espaciales de población: la miseria en algunas zonas agrarias motivada por la desequilibrada distribución de la tierra, la destrucción del equilibrio económico anterior, motivado por la ruptura de un sistema económico artesano y rural antiguo, afectado por la revolución industrial y de los transportes; la prosperidad de algunas zonas, como factor de atracción de posibles migrantes; el descubrimiento de un nuevo recurso (oro, carbón, petróleo) capaz de provocar concentraciones humanas en nuevos asentamientos; etc. A medida que aumenta la población urbana, las ciudades precisarán una planificación y una política cuidadosas, pero el desafío será desarrollar nuevos modelos urbanos que ayuden a las ciudades a adaptarse al futuro. Efectivamente el problema está dado: los agricultores representan un porcentaje cada vez menor de la población activa. De acuerdo con este supuesto, no es el número de personas, por sí solo, el que causa los problemas de población sino su distribución en el espacio.

La característica determinante de la época moderna de crecimiento ha estado constituida, en mayor medida, por los rendimientos crecientes a escala que por los rendimientos decrecientes. Malthus acertó, en términos generales, al suponer que la oferta de tierra estaba limitada, pero no previó la forma en que el progreso tecnológico podría incrementar la tierra disponible mediante el aumento de su calidad (es decir, de la productividad), aún cuando su cantidad permaneciese inalterada.

Pese a que muchos de los métodos básicos de la agricultura continúan siendo los mismos—arar, plantar, cosechar, criar animales y comercializar la producción— las técnicas agrícolas han cambiado vertiginosamente en el transcurso de los años. La agricultura en los países desarrollados se está transformando en más productiva. En 1935 había 6,8 millones de granjas en los Estados Unidos y el agricultor medio producía suficiente cantidad de alimento para dar de comer a 20 personas. En 2002, se calculó que la cantidad de granjas era de 2,16 millones y que un agricultor promedio producía suficiente cantidad de productos para alimentar a más de 100 personas al año. Además de los avances en las técnicas agrícolas, es necesario señalar que por miles de años, la agricultura utilizaba las semillas que proporcionaba la misma naturaleza, que no habían sido manipuladas por el hombre. Ya en la década del 50 del siglo XX, la ciencia agrícola había progresado tanto, que las variedades de semillas eran mejoradas sustancialmente para producir ciertas características especiales o para resistir ciertas

condiciones climáticas. Tal es el caso que en la actualidad, los agricultores de los países desarrollados, plantan más de 200 variedades diferentes de trigo en un año cualquiera. Cada una de estas variedades ha sido desarrollada para crecer bajo condiciones específicas —clima, tierra y temperatura ambiente— y para cumplir con las exigencias de molienda y horneado que se quiere.

En segundo lugar, la teoría se centra en el supuesto de que la tasa de crecimiento de la población de un país está relacionada directamente con el nivel per-cápita. De acuerdo con este supuesto, a unos niveles relativamente bajos de renta per-cápita, las tasas de crecimientos de la población aumentarían simultáneamente con la renta per-cápita. Se sabe que, no parece haber ninguna correlación evidente entre las tasas de crecimiento de la población y los niveles de renta per-cápita en los países del Tercer Mundo. Si tenemos en cuenta la distribución de la población en el mundo, llegamos a la conclusión que: menos de la cuarta parte de la población del mundo —la que vive en las regiones desarrolladas— produce más del 78 % de la renta mundial. Por consiguiente, más de las tres cuartas partes de la población en el mundo producen solo el 22 % del producto mundial total. Más importante es, desde el punto de vista de los ingresos, que el Tercer Mundo, con casi el 76 % de la población mundial, subsiste con menos del 27 % de la renta mundial. La renta per-cápita conjunta de los países subdesarrollados es en predominio doce veces menor que la de los países ricos

Como resultado de la medicina moderna y de la sanidad pública, las tasas de mortalidad de la mayor parte de los países del Tercer Mundo han descendido rápidamente y se ha debilitado su dependencia de los niveles de renta per-cápita. Como es evidente, para un nivel dado de renta per-cápita, la incidencia de la pobreza será más importante cuanto más desigual sea su distribución. De todo lo antes expuesto se puede decir que lo que afecta al crecimiento demográfico no es tanto el nivel agregado de renta per-cápita como la distribución de esta renta.

Todos estos factores se combinan para dar lugar a una situación de “vulnerabilidad” de los países del Tercer Mundo de la cual ciertas fuerzas que no están bajo su control pueden tener una influencia importante y decisiva sobre su bienestar social.

A modo de tentativa podemos concluir que los países que se afanan en disminuir la desigualdad en su distribución de la renta, o intentan difundir los beneficios del crecimiento económico a unos segmentos más amplios de la población, pueden estar en mejor posición para comenzar a disminuir sus tasas de natalidad que los países en los cuales los beneficios del crecimiento están más desigualmente repartidos, aún cuando estos últimos pueden tener mayores niveles de renta per-cápita y unas tasas más elevadas de crecimiento de esta. Sin embargo, dada una política de desarrollo dirigida a lograr una distribución de la renta más equitativa, es probable que unas tasas más elevadas del crecimiento del PNB den lugar a reducciones todavía mayores de la fecundidad.

El motivo de que las medidas que actúan directamente para erradicar la pobreza y los bajos niveles de vida sean probablemente más efectivas para disminuir las tasas de natalidad que pueda serlo la simple maximización del crecimiento del PNB, estriba en que unos niveles de vidas altos proporcionan las motivaciones necesarias para que las familias elijan limitar su tamaño. La pobreza generalizada tiende a mantener unas tasas de natalidad elevadas por la sencilla razón de que las familias que viven sin la renta, empleo, salud, servicios sociales y educación adecuados no tienen apenas otra garantía para el futuro que depender de sus hijos. Están atrapados en una “trampa del

subdesarrollo” con respecto al tamaño de su familia, no sólo porque sus niveles de vida sean bajos sino también porque su autoestima y dignidad puede verse cuestionada por ello, y porque su capacidad para elegir el número deseado de hijos está limitada por su pobreza y por la incertidumbre económica que caracteriza su vida.

Para que una estrategia de desarrollo económico y social pueda tener éxito, necesita no solo formular las políticas adecuadas dentro del Tercer Mundo, sino además, modificar el actual orden económico internacional para que responda mejor a las necesidades del desarrollo de los países pobres.

Bibliografía

- BIBLIOTECA DE CONSULTA MICROSOFT ENCARTA (2005). “Urbanismo”. Microsoft Corporation. 1993-2004. Documentos en CD-ROOM
- ECHARRI PRIM, L. (1999). “Producción de alimentos”. Ciencias de la tierra y del Medio Ambiente. Recuperado el 18 de noviembre de 2007 de, <http://www.tecnun.es/asignaturas/ecologia/Hipertexto/06Recursos/110Produccion.htm>
- KARATAEV, RYNDINA, y et al. (1964): Historia de las doctrinas económicas I. México, D. F: Grijalbo, S. A.
- MARX, C. (1973): El Capital. La Habana: Ciencias Sociales, Tomo I.
- MOLINA, E. (1997): Crítica a las teorías económicas burguesas I. México, D. F: IPN.
- MUNSTER, B. (2006): “Pobreza y desigualdad social”, en O. Martínez Martínez y et al. (eds.), Libre Comercio y Subdesarrollo. La Habana: Ciencias Sociales, pp. 174 - 186.
- RAGHAVAN, C. (2007): “El pensamiento malthusiano no ofrece garantías”. Revista Tercer Mundo Económico. Recuperado el 19 de septiembre de 2007 de, <http://www.tercermundoeconomico.org.uy/TME-137/analisis01.html>
- REUNIÓN CIENTÍFICA EN CELEBRACIÓN AL 55 ANIVERSARIO DEL INCAP (2004). "Seguridad Alimentaria Nutricional y las Metas del Milenio". Revista del Instituto Panamericano de Protección de Alimentos. Recuperado el 18 de noviembre de 2007 de, <http://www.panalimentos.org/panalimentos/art1.asp?id=2880365253&cat=5>
- RONALD ESTABROOK, PH.D. (2004). Agricultura y Producción de Alimentos. Internacional Food Information Council Foundation. Recuperado el 18 de noviembre de 2007 de, <http://www.ific.org/sp/food/agriculture/index.cfm>
- TABLADA, C. y DIERCKXSENS, W. (2003): Guerra global, resistencia mundial y alternativas. La Habana: Ciencias Sociales.
- TODARO, M. (1988): “Los países en vías de desarrollo: características comunes y estructuras diversas”, en El desarrollo económico del Tercer Mundo. Tomo I, pp. 51 – 91.

Notas

- [1] Molina (1997: 214)
- [2] Marx, (1973: 48)
- [3] Molina (1997: 225)
- [4] Karataev (1964: 179)
- [5] Raghavan (2007)

- [6] Karataev (1964: 180)
- [7] *ibidem* (1964: 180)
- [8] *Ibidem* (1964: 181)
- [9] Todaro (1988: 119)
- [10] Munster (2006: 177)